

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 54 ¿Cómo ha creado Dios el universo?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 54 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cómo ha creado Dios el universo? (295-301; 317-320)

Dios ha creado el universo libremente con sabiduría y amor. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea “de la nada” (–ex nihilo–: 2 M 7, 28) un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito. Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.

La afirmaciones es que Dios ha creado el mundo de la nada –*ex nihilo*–, ese término viene únicamente en un lugar, en la Sagrada Escritura: es el segundo libro de los Macabeos, allí nos habla de un episodio martirial, en el que una madre, la madre de los macabeos que tenía siete hijos, estaba siendo torturada por el rey Antíoco que quería que ella les llevase a sus hijos a ser infieles a la ley judía, para poder salvar su vida. Y la madre (una mujer judía fuerte en la fe), muy al contrario, insta a sus hijos a ser fieles, a no tener miedo a ese momento del martirio, y en ese momento ¿cuál es el argumento que la madre transmite a sus hijos? El argumento que les transmite es: ‘Mirad, sí, yo soy vuestra madre, pero Dios os ha creado de la nada y os puso en mi seno, por tanto, el que os creó de la nada, el que sostiene nuestro ser, él nos dará la vida aunque en este momento nos quiten la vida, aunque seamos aquí martirizados’. Es un texto impresionante.

La madre dice al hijo pequeño: “*Hijo mío te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fijate en todo lo que contienen y ten presente que Dios lo creó todo de la nada y el mismo origen tiene el género humano, no temas a este verdugo. Mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte*”. Es impresionante, el que nos creó de la nada, él nos dará vida después de la muerte. Se hace la afirmación de que esa creación de Dios ha sido hecha libre y conscientemente, no era necesaria la creación, Dios podía no haber creado el mundo, pero en una decisión de sabiduría y de amor Dios decide crear el mundo. Esto distingue claramente el creacionismo de lo que es el panteísmo, porque en esa concepción panteísta ni siquiera se plantea la posibilidad de la no creación. Pero en nuestra visión creacionista, sí. Dios creó el mundo (y podría no haberlo creado), lo creó con sabiduría y amor. Lo pensó y lo amó. En Dios, pensar y amar es una sola cosa.

La creación del mundo no es un acto puntual, me refiero al hecho de que Dios crease el mundo y luego lo abandonó a su propio ser. No, no es así. Dios crea el mundo y mantiene ese acto de creación. Es un acto de creación mantenido. Hay una expresión para explicar esto digamos de una manera pedagógica y gráfica: “Si Dios se durmiese, al despertar no

existiría el mundo". Obviamente es una metáfora, porque Dios no duerme, pero quiere decir que si Dios se durmiese, en ese momento dejaría de estar sosteniendo el mundo, porque se ha dormido y el mundo dejaría de existir. Decir esto es un recordatorio de que el acto de la creación no fue un único acto puntual, sino que Dios mantiene en el ser al hombre. Lo hizo y no se arrepiente de haberlo hecho. Nos creó y no se ha echado atrás en ese acto de la creación.

Dios nos da el ser, nos da también el querer, el deseo de trascender esa vocación, a desarrollar los dones que Dios nos ha dado. Dios nos dio el ser, pero nos da también el querer y nos da también el hacer. Dios está continuamente presente en la propia criatura que tiene autonomía. Decir que tiene autonomía no significa que Dios no esté continuamente presente en nosotros, sosteniendo nuestro ser, sosteniendo nuestro querer, sosteniendo nuestro hacer. Cuando decimos que Dios creó todo con sabiduría y amor, es que nos creó con entendimiento y voluntad y esas dos facultades que tenemos de entendimiento y voluntad son una participación de esa sabiduría y ese amor con el que Dios creó al mundo.

Este punto concluye: *Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización.* Cuando nosotros trabajamos por la extensión del reino de Dios en este mundo, cuando hacemos el bien, estamos también permitiendo que Dios actúe a través nuestro y que complete la obra buena que comenzó en nosotros y que comenzó en este mundo.